

La Caverna de Rui-Gómez

Sabida es la predilección que las hordas marxistas tienen por destruir iglesias y conventos, ermitas y santuarios, cuanto tenga perfume de tradición y savia religiosa.

Bastante lejos de nuestro Cuartelillo de Requetés, que entonces aún estaba provisionalmente instalado en el Convento de las Ursulinas molinesas, unos cuarenta kilómetros hacia las rochas del Tajo, y precisamente al pie de la imponente Muela de Ribagorda, en el término de Peralejos de las Truchas, se alza el famoso Santuario de la Virgen serrana que lleva el nombre del Arroyo que besa piadosamente sus muros, regando sus praderas, y el de la Muela.

Pues bien, el enemigo tenía puestos sus mejores deseos en quemar la ermita y robar la artística imagen con sus votos y joyas. Y allá fue en la mañana lúcida una Compañía del Tercio "Doña María de Molina", por la carretera de las Salinas al Tajo, a defender el Santuario e impedir que fuera destruido por las hordas. Gracias a los

requetés molineses, aún se alza el Santuario de Ribagorda a la vera del arroyo y al pie de las ingentes "terreras" de la Muela.

Mientras hacíamos guardia bajo los porches, les conté a mis compañeros el por qué de la gran fama y veneración que goza la Virgen peralejana en toda la comarca. Es una bella tradición del país que yo, peralejano y devoto de la Imagen serrana, había escuchado en la niñez de labios temblantes de arrugaditas abuelas.

Corría el año de gracia de 1129 en que Alfonso "El Batallador", Rey de Aragón, había libertado estas pintorescas comarcas del poder de los "infielos". Una plácida tarde de primavera y cuando ya empezaban las sombras del crepúsculo a envolver con sus velos tupidos los riscos imponentes que bordean el Tajo, un joven cabrero que, al encerrar su ható, había notado la falta de algunas de sus reses, se dispuso a buscarlas entre los ásperos breñales que cubrían las rochas del sitio hoy llamado

Los Pies y Cocera, que dista—como sabéis—una legua escasa de nuestro pueblo.

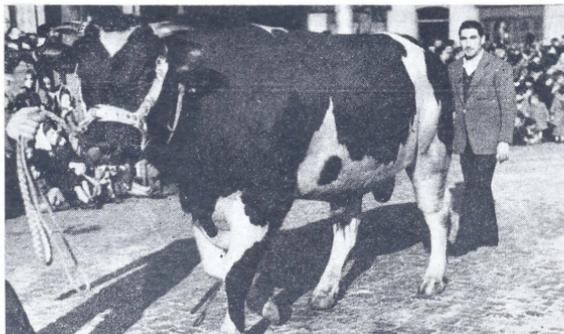
Siguiendo el curso del arroyo de Ribagorda llegó, abriéndose paso por entre la salvaje aspereza del monte, a la cumbre del macizo roquero que bordea la sima profunda, el hórrido precipicio donde gimen, al estrellarse, las aguas de los arroyos, formando pintorescas cascadas, para después ir a engrosar el caudal del padre Tajo que allá, en el fondo del cañón, se retuerce furioso como una sierpe monstruosa.

¡Hermoso paisaje el que se ofreció entonces a su vista! Las cumbres fronterizas de Belvalle, que son los picachos más altos de estas sierras, cubiertas de espesísimos matorrales y bañadas por los últimos reflejos del sol, hablaban al espíritu sencillo del cabrero de la suprema grandeza de Dios. La tarde vencida por el véspero, caía sobre los tupidos avellanares de tallos rectos y espesos, cuajados de verdes hojas; sobre los tilos centenarios en flor, que impregnaban de suavísimas esencias el barranco; sobre las encinas robustas, que se aferraban con sus raíces potentes en las grietas de las rocas y sobre los chaparros, que se desplegaban en guerrilla por la rápida ladera, de imposible ascensión.

Oíase el cuchichí de la perdiz, que se dilataba en el grave silencio del barranco desierto, hasta morir sepultado en el seno de las aguas; el bufido feroz del jabalí; el precipitado manoteo de una jabalina, seguida de sus ariscos jabatos, que bajaban del monte al río, ahuyentando a varios ciervos nedrosos que pacían tranquilamente en la estrecha franja de las riberas.

LA TÍPICA FIESTA DE SAN ANTÓN EN MADRID

(Véase nuestra edición del 24 de Febrero 1949)



Un hermoso ejemplar de toro de raza suiza que fué premiado en el concurso.

Después todo volvió a quedar en silencio, no escuchándose más que el ruido que hacía el cabrero al buscar un posible descenso. Desaparecían los fragmentos de roca al posar en ellos los pies, rodando con estrépito hasta el fondo del abismo. Gracias a la resistencia de la maleza y a los salientes profundos del granito, pudo bajar por la gatera de *Las Llanús*, hasta el pie de los imponentes riscos. Los reptiles y los lepíridos corrían espantados a ocultarse en las grietas de los canchales y en la tupida maleza de los enebros.

Siguió andando, escudriñándolo todo, por ver si lograba descubrir la res perdida, cuando, al abrirse paso entre las ramas frondosas de unas carrascas que le impedían avanzar, vio la boca imponente de una cueva singular, de que nadie en el contorno tenía la menor noticia.

Era amplia y alta como la bóveda de una catedral. El cabrero, habituado a deambular solo por fragosidades y vericuetos, no se arredró lo más mínimo y penetró en ella. La luz plateada de la luna en creciente iluminaba con su luz lechosa el vestíbulo del astro.

Siguió avanzando, como impulsado por una fuerza sobrenatural, viendo en el fondo, pálido y temblante ya de religioso temor, de admiración y de sorpresa, un altar-cillo rústico, formado con toscas peñas, sin argamasa ni trabazón alguna, y sobre él una bella imagen románica de la Virgen, que por circunstancias de lugar (la denominación del arroyo que se despeña junto a la gruta) se llamó después Nuestra Señora de Ribagorda.

Aquel espacio de la caverna misteriosa estaba alumbrado por la luz agonizante de un candil romano de barro, se alimentaba con sebo y manteca. Una fuerte armadura, mohosa por el abandono y la humedad, pendía de una estaca clavada en los intersticios del muro natural.

Y tendido en un lecho miserable de hojas y retama, reposaba el cadáver—envuelto en pardo, tosco y desgarrado sayal—de un anciano y venerable ermitaño, a quien habían respetado las fieras que por entonces infestaban las fragosas e inhabitadas rochas del Tajo, las que bajaban a diario a apagar su sed en la límpida corriente.

Junto al cuerpo inanimado del ermitaño había un viejo pergamino enrollado y escrito, que el asustado cabrero no supo descifrar, por no saber leer. Decía así: "Yo, Rui-Gómez, antiguo guerrillero y primer ermitaño de esta cueva, habiendo despreciado mi nobleza de origen y los lauros ganados con mi espada por amor a la Virgen María, oculté esta imagen a la rapiña de los infieles, construí este rústico santuario en su honor y aquí muero, tras de haber dedicado toda mi vida a defender la Patria y la Religión, y a rezar por ellas, ya que tan cruelmente las ofendieron las mesnadas agarenas".

Cuando el miedo y el asombro cortaron las raíces que retenían los pies del cabrero al suelo de la gruta, corrió éste como un fantasma bajo el claror lunar, por las veredas inverosímiles del macizo, aferrándose a las hiedras y a los chaparros, y herido, sangrante, con las ropas destrozadas, llegó al pue-

blo, contando su descubrimiento, la aparición, la aventura que le había sucedido.

Al otro día, apenas los dorados rayos del sol empezaron a pintar de miel las crestas del *Machorro* y la *Peña Vieja*, una comitiva de aldeanos, guiada por el cabrero, llegó a la Cueva, y, después de dar cristiana sepultura en la misma al venerable cadáver del ermitaño, quisieron llevar la milagrosa imagen en difícil procesión hasta el poblado; pero al llegar a un prado delicioso, situado frente a las blancas terrazas de la *Muela*, en cuyos churtales nace el arroyo Ribagorda, los pies de los que la conducían negáronse a andar.

La voluntad de la imagen quedaba bien manifiesta: no quería avanzar más, escogiendo aquel hermoso paraíso en las altas planicies de la Sierra, para morada y alivio de cuantos caminantes, leñadores, cabreros y cazadores transitaran por ella.

Una ermita modesta fue levantada en aquel lugar, por los cuidados y solicitud de aquellos buenos lugareños del siglo XII, de Perales de las Truchas.

Aquella fe recia, propia de corazones nobles y de espíritu elevado, no ha decaído a través de los siglos, y todos los años, por las *Pascuas de Mayo*, se celebra una férvida y pintoresca romería a la pradera santa, donde está enclavada la ermita.

Calló la voz de la Tradición, y vi que los bravos requetés estaban emocionados con el relato. ¡Que vinieran ahora los rojos a incendiar el Santuario! —J. S. D.

WHITE HOUSE

SALÓN DE BELLEZA — ESCUELA DE PEINADORAS

Gerente — José R. Del Rosario
Anterior Director, Realistic Institute

2109 AZCARRAGA

MANILA

RIZADO

PEINADO

MANICURA

CERCA DE LA F. E. U.